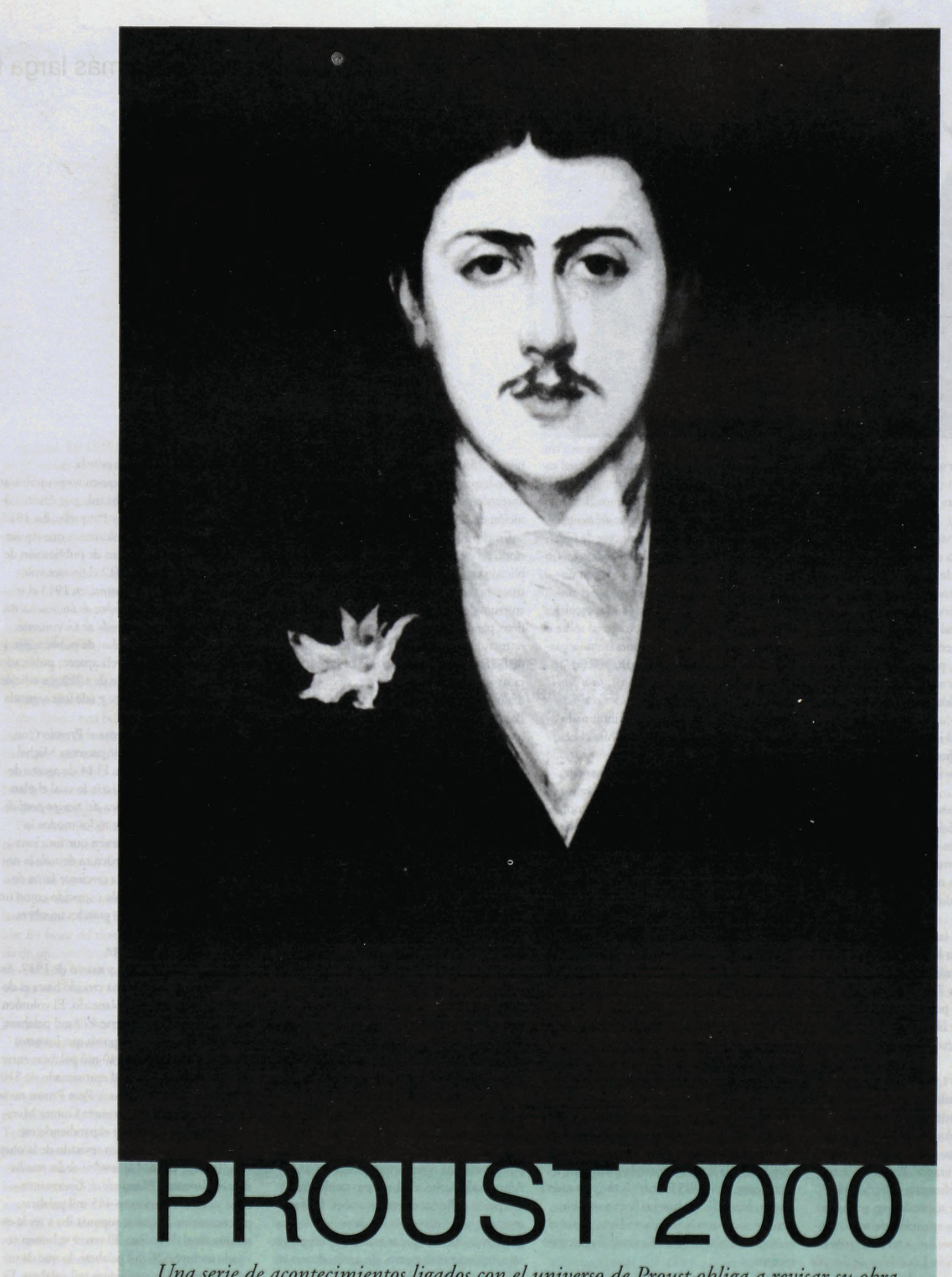
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12
AÑO III Nº 118
6 • 2 • 2000

RADAR *libros*

EL HOMBRE POP *La nueva novela de Douglas Coupland*
POLÉMICAS *El futuro de los libros on-line*
COMPOSICIÓN DE LUGAR *Esther Goris en una playa junto al mar*
RESEÑAS *Del Priore, Correas, Altamirano, Pastillas Renomé.*



PROUST 2000

Una serie de acontecimientos ligados con el universo de Proust obliga a revisar su obra monumental y muestra la centralidad que ocupó en la historia de la novela del siglo XX.



En *Contra Sainte-Beuve* aparece la más larga frase

POR DANIEL LINK La modernísima Biblioteca Nacional de Francia inauguró la temporada 2000 con una muestra sobre el universo de Proust (*Marcel Proust, l'écriture et les artes*). Un equipo multidisciplinario del Consejo Nacional de Investigaciones de Francia prepara una nueva transcripción de *A la recherche du temps perdú*, la novela que todas las encuestas pusieron en el primer lugar del siglo XX. La idea es ofrecer una versión fiel de los tomos que Marcel Proust no llegó a editar en vida y cuyas pruebas de imprenta, plagadas de correcciones, adiciones y observaciones manuscritas del autor, han sido por décadas un dolor de cabeza para los editores.

Raoul Ruiz estrenó internacionalmente su versión cinematográfica de *El tiempo recobrado*, el último tomo de la más grande aventura jamás escrita.

En España, dos nuevas traducciones de *En busca del tiempo perdido* (la de Carlos Manzano que editará Lumen y la de Mauro Armiño que saldrá por Valdemar) pretenden competir con la clásica (y, para muchos, insuperable) versión que Pedro Salinas hizo de los primeros cuatro tomos.

En lengua inglesa, la novela subió tres mil puestos hasta alcanzar la posición número 544 en el ranking de las más vendidas (según informó la semana pasada *The Guardian*). No parece muy espectacular, pero hay que recordar las características de este libro monstruoso para comprender la importancia de ese ascenso.

HISTORIA DE UN LIBRO

En 1896 Proust publica su primer libro, *Los placeres y los días* –título que parodia *Los trabajos y los días*–, una colección de fragmentos narrativos inconexos que llevan como prólogo un texto de Anatole France. Proust tiene entonces 25 años y publica esta colección de fragmentos en la que se puede leer, retrospectivamente, la primera aparición del vasto proyecto novelesco que será mucho más tarde *En busca del tiempo perdido*. Los relatos de *Los placeres y los días* son ya como depósitos que contienen ese "tiempo perdido" al que alude la novela. Básicamente, el tiempo desperdiciado.

Entre 1895 y 1900 Proust escribe *Jean Santeuil*, cuya trama equivale a la vida de Proust hasta finales de 1895, con la sola excepción -importantísima– del caso Dreyfus, del cual este libro no recoge absolutamente nada.

Jean Santeuil recoge más o menos el mismo material que aparece en *En busca del tiempo perdido* hasta la velada de la princesa de Guermantes, en el tomo que se llama *Sodoma y Gomorra*. Fragmentos seleccionados según un criterio muy desigual (por ejemplo, hay mucho más material aquí sobre los años escolares del narrador y mucho menos material sobre el barón de Charlus y las relaciones homosexuales que en *La recherche...* ocupan, prácticamente, todo el universo del libro). *Jean Santeuil* comienza igual que *En busca del tiempo perdido*, con la escena del jardín iluminado por la luna, la madre negando al hijo el beso de las buenas noches, que el pequeño narrador termina obteniendo mediante un chantaje emocional. El método, en todo caso, tanto en el libro anterior, *Los placeres y los días*, como en el *Jean Santeuil*, es el mismo. Se trata de armar un texto narrativo a partir de fragmentos inconexos.

HABLA, MEMORIA

En 1904, Proust –que no sabía inglés– traduce la *Biblia de Amiens*, un libro de John Ruskin en el cual se describen, pormenorizadamente, las catedrales de Francia. En la introducción a ese libro aparece un concepto que será central en el desarrollo de *En busca del tiempo perdido*: la idolatría. Proust critica el concepto de idolatría –la adoración de una imagen en lugar de la deidad, que se supone el icono está representando–, e identifica idolatría y "tiempo perdido". La verdad oculta tras la idolatría sería el tiempo recobrado, y la llave que permite pasar del tiempo perdido al tiempo recobrado, al desbaratar la idolatría es la magdalena: la reminiscencia, la memoria inconsciente. En 1905 Proust planea una nueva novela, hipotética, y que no llega a escribir, pero en todo caso la planea, todavía, según el método erróneo del *Jean Santeuil*: fragmentos inconexos.

Entre noviembre de 1908 y agosto de 1909, Proust escribe un estudio sobre Sainte-Beuve, el más importante crítico francés de ese momento. El libro es, básicamente, una crítica al positivismo crítico de Sainte-Beuve. Para escribir este estudio, Proust lee todas las *Memorias* de Saint Simon y también las de Chateaubriand, que constituyen, en este momento, un antecedente importante en relación con la definición de la memoria inconsciente.

En el prólogo del libro que surge de este período de escritura, el *Contra Sainte-Beuve* (publicado en 1909), Proust expone una vasta estructura narrativa sin nombres, que es ya la estructura de *En busca del tiempo perdido*. Se refiere, para definir esta estructura narrativa, a la estructura temporal de la *Comedia Humana*, de Balzac, en relación con la cual Proust declara su admiración pero, a la vez, su distancia, dado que expresa hasta qué punto el estilo de Balzac –como tantos otros críticos, y tantos otros escritores han dicho– es vulgar.

En *Contra Sainte-Beuve* aparece la más larga frase que jamás se haya escrito. Entre punto y punto, esa oración está comprendida por 1496 palabras, lo cual habla ya de la consolidación del estilo proustiano. Sabemos que su estilo se caracteriza no sólo por el largo aliento de la vasta novela que escribe, sino sobre todo por la *duración* de la frase. La frase más larga no está, pues, en *En busca del tiempo perdido*, sino en *Contra Sainte-Beuve*.

En 1908, contemporáneamente con la escritura y publicación de este ensayo que es –una vez más– una colección de fragmentos narrativos inconexos, Proust cuenta, en una carta, haber pasado 70 horas sin dormir. La hipótesis de los biógrafos y los críticos es que ése es el período en donde comienza a escribir *En busca del tiempo perdido*, del cual publica un anticipo en *Le Figaro* recién el 21 de marzo de 1912.

APOLOGÍAS Y RECHAZOS

Es ya célebre que la publicación de ese primer tomo de *En busca del tiempo perdido*: *Por el camino de Swann* fue rechazada varias veces, porque era una novela ciertamente extraña. Afortunadamente, el libro tuvo también una recepción delirantemente favorable. Henry James, que si de algo sabía era de estilo y formas narrativas, declaró que se trataba de un proyecto completamente nuevo, sin antecedentes en la historia de la novela.

Entre agosto de 1912 y agosto de 1913, *En busca del tiempo perdido* -según el plan que en ese momento tenía Proust de la novela– tiene dos partes de la misma longitud, de 700 páginas en total, es decir, el equivalente a un tercio de la extensión final de la novela.

Es finalmente Grasset quien acepta publicar –sin leerla– la novela rechazada por André Gide (lector de Gallimard) y Fasquelle. En 1913, la novela ocupa ya tres volúmenes que equivalen a 800 páginas, y el plan de publicación de Grasset es publicar en 1912 el primer volumen, *Por el camino de Swann*, en 1913 el segundo volumen, *A la sombra de las muchachas en flor* y, en 1914, *El mundo de Guermantes*. Finalmente, se atrasa el plan de publicación, y el primer tomo de la novela aparece publicado recién el 14 de noviembre de 1913. La edición se agota muy rápidamente y sale una segunda edición en diciembre.

Marcel Proust se presenta al Premio Goncourt el mismo año que se presenta Michel Fournier: ambos pierden. El 14 de agosto de 1914 se declara la guerra, con lo cual el plan de publicación de *En busca del tiempo perdido* se ve interrumpido. Es de todos modos la fuerza de ese primer volumen que funciona como plan maestro y estructura de *toda* la novela lo que fundamenta la creciente fama de Proust, hasta entonces sólo conocido como un esteta en el mundo de los grandes nombres.

INFLACIÓN Y GUERRA

Entre febrero de 1916 y marzo de 1917, *En busca del tiempo perdido* ha crecido hasta el doble de lo originalmente planeado. El volumen publicado por Grasset tiene 170 mil palabras, aproximadamente. Se suponía que los otros dos tomos iban a tener 340 mil palabras entre los dos, lo que da un total aproximado de 510 mil palabras (1500 páginas). Pero Proust no se detiene y la historia, la Primera Guerra Mundial, le permite continuar expandiendo ese texto. El segundo volumen revisado de la obra –que incluye tanto *A la sombra de las muchachas en flor* como *El mundo de Guermantes*– tiene ya en ese momento 445 mil palabras, prácticamente lo que se suponía iba a ser la extensión total de la obra. El tercer volumen revisado incluye 626 mil palabras, lo que da un total de un millón trescientas mil palabras. Es decir, Proust prácticamente triplica la cantidad de páginas de la novela, cuya publicación se reanuda recién en 1919.

En 1919 se publica el segundo tomo, Proust se presenta al Goncourt y, naturalmen-

que jamás se haya escrito. Entre punto y punto, esa oración está comprendida por 1496 palabras.

te, lo gana. En 1921 aparece la segunda parte de *El mundo de Guermantes*. Y en 1922, *Sodoma y Gomorra* –que aparece con una faja que dice "NO apta para señoritas jóvenes"–. En noviembre de 1922 muere Proust, antes de completar la publicación de *En busca del tiempo perdido*.

De modo que entre 1895 y 1922, hasta su muerte, Proust escribe y reescribe este libro, *En busca del tiempo perdido*: 27 años escribiendo un libro cuyo plan está ya formulado entre 1908 y 1912.

YO PERSIGO UNA FORMA

Por las publicaciones previas, sabemos que lo que Proust está buscando y no encuentra en esos 27 años de escritura febril no es la materia narrativa, que está allí desde el comienzo, a medida que el libro crece y cambia, sino más bien la estructura del libro, la forma, el método de composición, en todo caso.

De modo que el impacto de *En busca del tiempo perdido* en la vida de Proust, pero también en la historia de la novela, tiene más que ver con su estructura que con lo que cuenta.

Es por eso que muchos lectores sagaces (Roland Barthes, Gilles Deleuze) han insistido en leer *En busca del tiempo perdido* como la historia de una escritura. De hecho, es la primera novela en la historia que tiene *making off*. *El tiempo recobrado*.

POR EL CAMINO DE PROUST

En *Por el camino de Swann* están ya planteados los principales núcleos narrativos que se desplegarán en los siguientes tomos, según los dos grandes ejes de articulación del mundo proustiano *y* de la novela: la fiesta y el viaje. Todo lo que sucede en *En busca del tiempo perdido* sucede en relación con fiestas o con viajes. Así como los nombres en Proust forman un complicado sistema de denominaciones y de indicaciones sociales, los *lugares* adquieren un valor propiamente estructural. *Por el camino de Swann* insiste –en la memoria infantil del narrador– en separar el camino de Swann del camino de Guermantes. Hacia el final de la novela, el narrador alcanza una revelación trascendental: esos dos caminos son el mismo, sólo que hay un punto al cual el narrador no ha llegado, una caja negra.

TIEMPO PERDIDO

¿Qué quiere decir "tiempo" en el título *En busca del tiempo perdido*? Se trata del tiempo transcurrido, pero también del tiempo desperdiciado. En el tomo final –cuyas pruebas Proust no llegó a corregir y que es por lo tanto un tomo un poco más desparejo que los anteriores–, el "tiempo recobrado" es, especialmente, la recuperación de la posibilidad de escribir. Y esa recuperación del deseo de escribir viene de la conciencia de haber estado *perdiendo el tiempo* en las banalidades del mundo y los tortuosos senderos del amor.

Como sistema de interpretación del mundo, *En busca del tiempo perdido* propone que la realidad es puro signo y que esos signos se organizan en cuatro registros: el registro de la mundanidad (las fiestas), el registro del amor (los celos, el deseo, etc.), los signos sensibles o cualidades y los signos del arte.

Es que hay en Proust una proliferación no sólo de frases largas sino de *signos* a ser interpretados (no hay que olvidar que a *En busca del tiempo perdido* le interesa mucho la verdad).

Tomemos por ejemplo el registro del amor, en el cual los signos se multiplican hasta la exasperación. Hay dos leyes que rigen el amor en Proust (es decir la *interpretación de signos en el registro del amor*). La primera ley es subjetiva (tiene que ver con el sujeto) y dice que los celos son más profundos que el amor: precisamente, porque permiten la proliferación de historias y de signos para interpretar.

Para Proust, los amores intersexuales son menos profundos que la homosexualidad; encuentran su verdad en la homosexualidad.

Un amor de Swann narra centralmente la historia de Charles Swann y Odette, puntuada por la desesperada necesidad de Swann de interpretar los signos del amor que rodean a su amante. "Tanto tiempo invertido en el amor por una mujer que, después de todo, ni siquiera es mi tipo", dice Swann en la última frase de ese libro.

La segunda ley del amor en Proust es objetiva (y tiene que ver con el objeto que se ama). Para Proust, los amores intersexuales son menos profundos que la homosexualidad, o si se prefiere: los amores intersexuales encuentran su verdad en la homosexualidad, que él llama -muy a tono con el espíritu de la época– inversión.

De ahí la importancia que las aventuras del Barón de Charlus tienen en la novela (ocupan uno de los más gruesos volúmenes), de ahí la proliferación de "conversiones" y "revelaciones" sexuales. De ahí, también, el enmascaramiento de ciertos personajes (es sabido que el modelo de Albertine es un hombre). Y no es por hipocresía ni por debilidad que Proust realiza estas operaciones, sino porque *necesita* estructuralmente de estas mutaciones de la sexualidad para demostrar ciertas verdades.

Así planteado, el universo de Proust se organiza, ya desde el título, con gran coherencia: los signos frívolos de la mundanidad son *el tiempo que perdemos* (las fiestas a las que vamos). Los signos dolorosos del amor son el *tiempo perdido* (irrecuperable). Los signos sensibles o cualidades -elegancia, buen gusto, etc.– son *el tiempo que recobramos* y los signos del arte –como no podría ser de otra manera– son *el tiempo recobrado*.

Es por eso que *En busca del tiempo perdido* no es una novela melancólica. Aunque hable todo el tiempo de la memoria no mira al pasado. Muy por el contrario, es una novela utópica, orientada hacia el futuro, hacia la escritura del Libro Futuro.♣

PROUST Y EL CINE

POR RODRIGO FRESÁN, DESDE PARÍS Cuando uno sale de ver *Le Temps Retrouvé* de cualquier cine de París la sensación es que, dejando de lado el vestuario, todo el mundo parece un personaje de Proust. La película del chileno-francés Raoul Ruiz es una versión cinematográfica tan particular como respetuosa del último tomo de la novela. Es un film imperfecto pero emocionante donde el acento está puesto en intentar capturar las sensaciones, las epifanías. Así un Proust triple (niño, joven-personaje, escritor agonizante) se pasea por las páginas de su mundo durante la última noche de su vida. El film de Ruiz es prácticamente incomprensible para todo aquel que no haya leído la novela (a diferencia de lo que ocurre con, por ejemplo, el *Doctor Zhivago* de David Lean) pero produce un curioso y proustiano efecto de capturarnos en la imaginación de un sonámbulo despierto que ha visto demasiado y ahora muere para poder contarlo. El resultado –pretencioso como sólo puede serlo toda aproximación a Proust– es mucho más logrado que el de Volker Schlöndorff en *Un amor de Swann* (donde el insoportable Jeremy Irons sumaba fuerzas junto al insoportable Alain Delon y la insoportable Ornella Muti) o la más biográfica *Céleste* —basada en la sufrida existencia del ama de llaves de Proust–, dirigida por Percy Adlon (*Bagdad Café*), más centrada en la vida que en la obra.

Se sabe que Luchino Visconti y René Clement se quedaron por el camino y que el guión de Harold Pinter –comisionado por Joseph Losey– se lee como una perfecta recopilación de signos a la vez que constituye un esclarecedor estudio sobre cómo adaptar una novela de más de cuatro mil páginas a un poco más de dos horas. En el breve prólogo al guión –editado por Faber and Faber como *The Proust Screenplay: A la recherche du temps perdu* y próximo a ser llevado al teatro–, Pinter dice que la experiencia, aunque nunca llegó a la pantalla, fue "el mejor año de trabajo de mi vida". La película terminaba o hubiera terminado así: la cámara recorre la superficie del cuadro de Vermeer *Paisaje de Delft*. La voz *en off* del narrador dice: "Era hora de empezar".

NOTICIAS DEL MUNDO





La escritora Ema Wolf fue distinguida por la Secretaría de Cultura de la Nación con el Primer Premio de Literatura Infantil, Producción 1994/1997, por su obra *Historias de Fernández*, que trata de los problemas que le ocasiona a Fernández su costumbre de dormir en el filo de las alturas. El tercer premio fue otorgado al escritor Jorge Accame por su obra *Cartas de amor*. Marcelo Birmajer obtuvo una distinción por *Fábulas salvajes*. El jurado estuvo integrado por María Granata, Perla Suez, Ana María Shua y Antonio Requeni.

El Primer Premio Narrativa Americana Innovadora, que convocan Casa de América y Ediciones Lengua de Trapo, recayó en el colombiano Héctor Abad Faciolince. La novela ganadora, *Basura*, replantea, como juego establecido desde la propia literatura, la relación entre el escritor, el texto y el lector. Asimismo, el jurado reconoce que "en este juego novelesco la literatura se vincula a lo excrementicio y las palabras se revelan como los residuos sin valor de una vida no vivida". El jurado hizo también mención especial de la novela *Un fragmento en la vida de Irene S.* de la argentina Patricia Suárez por "la evidente calidad de su prosa y por la singularidad de su estilo".

Del 21 al 25 de febrero, la Editorial Sudamericana recibirá a maestros y bibliotecarios para dar a conocer las novedades de este año. Los escritores Graciela Cabal, Canela, Laura Devetach, Gustavo Roldán y Silvia Schujer dialogarán con los concurrentes. Los profesores de literatura serán recibidos del 28 al 3 de marzo. Los encuentros se realizarán en la Casa Histórica del Escritor, en la Sociedad Argentina de Escritores (México 524, de 10 a 16.30)

Se realizará por primera vez en Buenos Aires el 26 Congreso Internacional de Editores. Esta reunión, que congrega cada cuatro años a los más importantes editores del mundo, se llevará a cabo entre los días 1 y 4 de mayo, bajo el lema "La edición en el siglo XXI, un camino entre la memoria y el futuro". Previo al Congreso, se desarrollarán una serie de jornadas sobre distintos tipos de libros en el marco de la Feria del Libro (los días 29 y 30 de abril).

Acaba de aparecer en Internet el primer número de la revista electrónica *Cuatrogatos*, dedicada al estudio y la difusión de la literatura para niños y temas relacionados con la formación de lectores. La publicación tendrá una periodicidad trimestral y contiene artículos, entrevistas, comentarios sobre libros para niños y jóvenes, una galería virtual y muestras de narrativa y poesía contemporáneas. El acceso a *cuatrogatos.homepage.com* es gratuito.

El hallazgo entre los papeles de la princesa de Lampedusa de un capítulo inédito ha abierto una polémica sobre la colocación del mismo dentro de la novela de Giuseppe di Lampedusa, *El gatopardo*, novela llevada a la pantalla por Lucchino Visconti. El capítulo, titulado *El cancionero de la Casa de Salina*, da cuenta de cómo, después de los bombardeos aéreos de la última guerra, entre las ruinas y los escombros apareció una carpeta que contenía una "Oda en exaltación de la ilustre Casa de los Príncipes de Salina Corbera", compuesta por el inefable Padre Saverio Pirrone, 27 sonetos manuscritos del Príncipe Don Fabrizio y algunos papeles del "querido Tancredi".

Pasado perfecto



LA ARGENTINA EN EL SIGLO XX
Carlos Altamirano (ed.)
Ariel
Buenos Aires, 1999
388 págs. $ 25

POR LAURA ISOLA Este libro –prácticamente las Actas del congreso La Argentina en el siglo XX organizado por la Universidad de Quilmes durante los días 19, 20, 21 de mayo de 1999– retiene las versiones escritas de las discusiones y ponencias de un grupo de intelectuales argentinos (de los más prestigiosos) que se dieron cita dos veces: la primera para leer y discutir en vivo; la segunda para escribir (que siempre implica corregir y reescribir) los alcances de esa experiencia. La inclusión de los comentarios que se hicieron al final de cada uno de los paneles aporta un material más que interesante. No sólo porque refuerzan el efecto de discusión de ideas y trabajos de los demás participantes (práctica que escasea en el ambiente intelectual) sino porque en sí mismos esos comentarios constituyen reflexiones de peso que exceden el simple comentario o la recapitulación de lo expuesto.

Reunidos bajo el título *La Argentina en el siglo XX*, que tiene como horizonte la centuria que ha finalizado, los trabajos que integran este libro apuntan a sobrepasar esa misma frontera temporal. Porque si bien todos dicen algo de la Argentina y todos se mantienen en la parcela del siglo veinte, el recorte no se apega a la historia cronológicamente contada. Es que se ha privilegiado no tanto la rigurosa periodización del siglo –todavía por hacerse– sino un conjunto de problemas, acontecimientos, sistemas de poderes y estructuras sociales.

La organización interna se vale de subtítulos a partir de los cuales se agrupan los trabajos: "Legados", "Imaginaciones", "Ciudades y paisajes", "Hábitos", "Ideas", "Temas" y "Pasiones". Con una clara definición del marco teórico, que va desde los hábitos del espíritu y los del corazón que practicó Tocqueville hasta las concepciones sociológicas de Bourdieu, los intelectuales de distintas disciplinas –historiadores, sociólogos, antropólogos, críticos literarios, educadores, filósofos y politicólogos– revisitan el siglo y elaboran un tejido que intenta responder a la pregunta sabiamente planteada en la introducción por Carlos Altamirano: "¿Cómo se particulariza una cultura nacional sobre ese fondo común y agitado que es la cultura moderna?".

La Argentina en el siglo XX articula una respuesta a varias voces que elige a Mallea, a Gálvez y una lectura de Borges a contrapelo de la momificación y el recordatorio, que desentraña hábitos en la construcción de una cocina nacional y la transformación de la vivienda moderna, que se acerca al mundo de las ideas que surcaron la Argentina y que vuelve al peronismo como hecho histórico pero con la figura de Eva Perón sugestivamente enmarcada en el capítulo denominado "Pasiones".

Las diferentes voces de este coro son las de María Teresa Gramuglio, Adolfo Prieto, Silvia Molloy, Eduardo Archetti, Jorge Francisco Liernur, Oscar Terán, Beatriz Sarlo y Emilio De Ipola (sólo por mencionar algunos). Llama la atención la falta de trabajos sobre economía y sobre la dimensión ideológica de la política. El recorte, preponderantemente cultural, acentúa el sentido de las elecciones, que funcionan como "afinidades electivas".

Autores, pensadores, hombres y mujeres de acción, trayectorias intelectuales y trayectorias de las lecturas de *aquel* siglo, puestos en correlación y discutidos bajo nuevas coordenadas teóricas.

Se nota en el recorrido por los textos, tal vez, una preocupación fundacional: una manera de leer sesgada que intenta abrir otros puntos de anclaje en lo nacional♣

Hasta la victoria, siempre



LA FUGA DE PUNTA CARRETAS
Eleuterio Fernández Huidobro
Ediciones de la Banda Oriental
Montevideo, 1999
370 págs. (2 tomos), $20

POR JORGE PINEDO Pasar de la categoría de "enemigo" a la de "adversario", para una agrupación política, requiere del desarrollo de un campo reflexivo y autocrítico acaso superior al de asumir la vía de las armas. El uruguayo Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros supo efectuar ese trayecto y hoy participa del Frente Amplio que en diciembre último arañó la titularidad del Poder Ejecutivo. Desde su fundación a mediados de los años sesenta, los "tupas" atravesaron diferentes etapas de acción política –por supuesto, fueron también víctimas de las estrategias de aniquilación sistemática de las organizaciones populares desatada desde inicios de los setenta en toda América latina–.

Esa torsión en la historia, que va del lustro pésimamente denominado "romántico" a la década de atrocidades propia de la guerra sucia, resulta fechable en ambas orillas del Plata: para la Argentina, el 22 de agosto de 1972, cuando los militares comienzan la masacre en el cuerpo de los fugados del penal de Rawson; en el país hermano, un año antes, el 31 de julio de 1971, cuando el guerrillero Ramos Filippini es acribillado sobre las rocas del coqueto balneario montevideano de Pocitos.

Para los orientales, la inflexión puede marcarse con otros tres hechos: el espectacular escape de 38 militantes de la cárcel de mujeres, horas antes del fusilamiento de Filippini; el "trueque" del encarcelado líder tupamaro Gabriel Bidegain por su hermano Raúl y la fuga de ciento cinco presos políticos del céntrico penal de Punta Carretas en la medianoche del 5 de setiembre del mismo año. Jefes y protagonistas de este último suceso fueron, entre otros, los líderes históricos del MLN, Raúl Sendic y Eleuterio Fernández Huidobro. A casi tres décadas de distancia, el segundo publica un relato enclavado entre la crónica testimonial y la narración de aventuras: *La fuga de Punta Carretas*. Operación político-militar bautizada como El Abuso, encuentra en la memoria de su autor un fino tamiz que evita la precipitación moralista junto a los ideologismos propios de la "bajada de línea".

Como sucede a veces con quien sólo pretende legar una memoria y no una obra literaria, el resultado se enriquece en su poder de transmisión. Coloquial y apasionado, el texto de Fernández Huidobro transfiere climas y situaciones, idiosincrasias y escenarios con vívido realismo. Al centralizar el relato en la vida carcelaria en su conjunto, abarca las diversas y convergentes vicisitudes de los presos "comunes" junto a los "políticos". De ese modo desfilan las historias de actos solidarios y traiciones.

Actualmente transformada en *shopping*, la cárcel de Punta Carretas cumple el destino que el *establishment* reserva a los tragos amargos que no alcanza a suprimir de la historia oficial.♣





◈ La escritora Ema Wolf fue distinguida por la Secretaría de Cultura de la Nación con el Primer Premio de Literatura Infantil, Producción 1994/1997, por su obra *Historias de Fernández*, que trata de los problemas que le ocasiona a Fernández su costumbre de dormir en el filo de las alturas. El tercer premio fue otorgado al escritor Jorge Accame por su obra *Cartas de amor*. Marcelo Birmajer obtuvo una distinción por *Fábulas salvajes*. El jurado estuvo integrado por María Granata, Perla Suez, Ana María Shua y Antonio Requeni.

◈ El Primer Premio Narrativa Americana Innovadora, que convocan Casa de América y Ediciones Lengua de Trapo, recayó en el colombiano Héctor Abad Faciolince. La novela ganadora, *Basura*, replantea, como juego establecido desde la propia literatura, la relación entre el escritor, el texto y el lector. Asimismo, el jurado reconoce que "en este juego novelesco la literatura se vincula a lo excrementicio y las palabras se revelan como los residuos sin valor de una vida no vivida". El jurado hizo también mención especial de la novela *Un fragmento en la vida de Irene S.* de la argentina Patricia Suárez por "la evidente calidad de su prosa y por la singularidad de su estilo".

◈ Del 21 al 25 de febrero, la Editorial Sudamericana recibirá a maestros y bibliotecarios para dar a conocer las novedades de este año. Los escritores Graciela Cabal, Canela, Laura Devetach, Gustavo Roldán y Silvia Schujer dialogarán con los concurrentes. Los profesores de literatura serán recibidos del 28 al 3 de marzo. Los encuentros se realizarán en la Casa Histórica del Escritor, en la Sociedad Argentina de Escritores (México 524, de 10 a 16.30)

◈ Se realizará por primera vez en Buenos Aires el 26 Congreso Internacional de Editores. Esta reunión, que congrega cada cuatro años a los más importantes editores del mundo, se llevará a cabo entre los días 1 y 4 de mayo, bajo el lema "La edición en el siglo XXI, un camino entre la memoria y el futuro". Previo al Congreso, se desarrollarán una serie de jornadas sobre distintos tipos de libros en el marco de la Feria del Libro (los días 29 y 30 de abril).

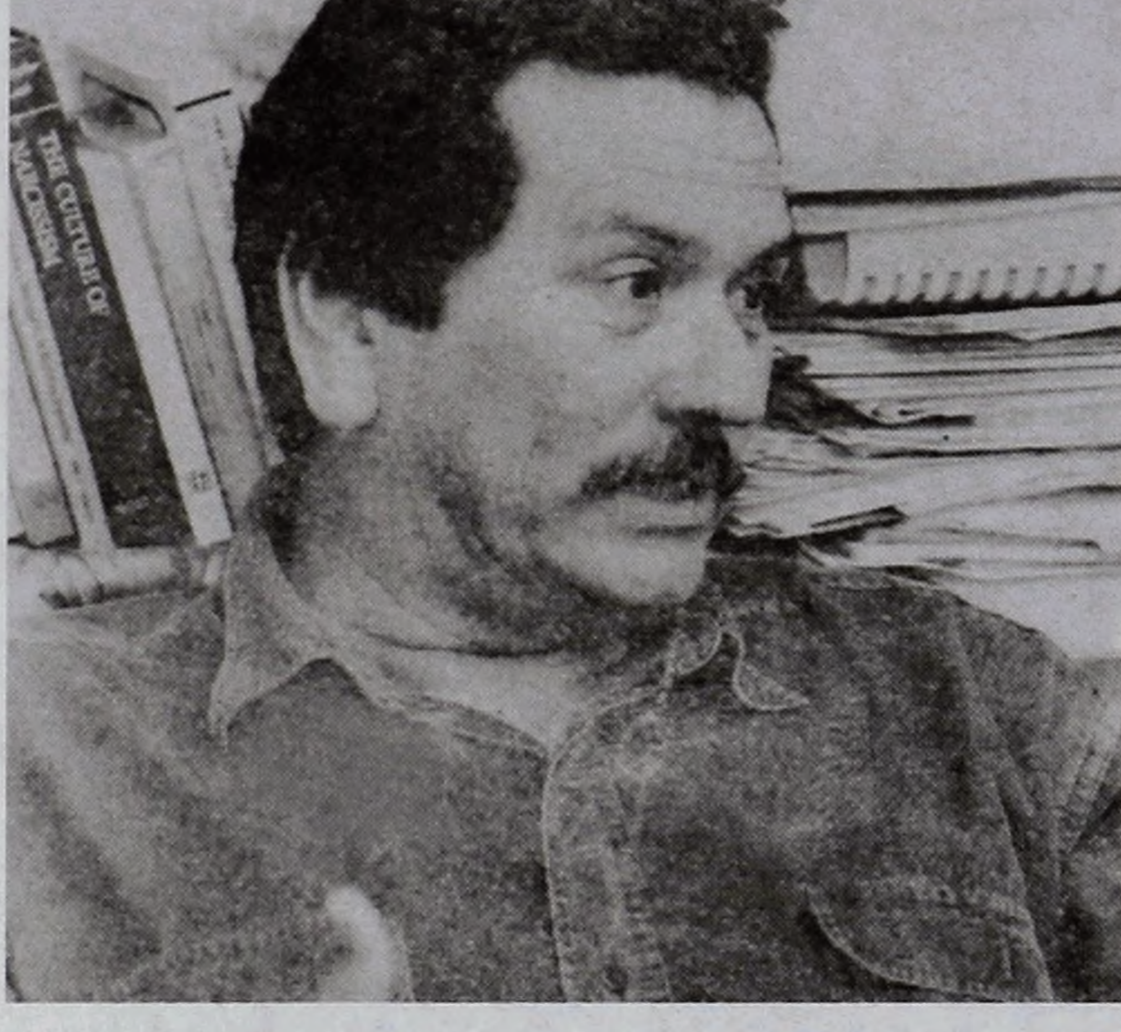
◈ Acaba de aparecer en Internet el primer número de la revista electrónica *Cuatrogatos*, dedicada al estudio y la difusión de la literatura para niños y temas relacionados con la formación de lectores. La publicación tendrá una periodicidad trimestral y contiene artículos, entrevistas, comentarios sobre libros para niños y jóvenes, una galería virtual y muestras de narrativa y poesía contemporáneas. El acceso a *cuatrogatos.homepage.com* es gratuito.

◈ El hallazgo entre los papeles de la princesa de Lampedusa de un capítulo inédito ha abierto una polémica sobre la colocación del mismo dentro de la novela de Giuseppe di Lampedusa, *El gatopardo*, novela llevada a la pantalla por Lucchino Visconti. El capítulo, titulado *El cancionero de la Casa de Salina*, da cuenta de cómo, después de los bombardeos aéreos de la última guerra, entre las ruinas y los escombros apareció una carpeta que contenía una "Oda en exaltación de la ilustre Casa de los Príncipes de Salina Corbera", compuesta por el inefable Padre Saverio Pirrone, 27 sonetos manuscritos del Príncipe Don Fabrizio y algunos papeles del "querido Tancredi".

Pasado perfecto



LA ARGENTINA EN EL SIGLO XX
Carlos Altamirano (ed.)
Ariel
Buenos Aires, 1999
388 págs. $ 25



POR LAURA ISOLA Este libro –prácticamente las Actas del congreso La Argentina en el siglo XX organizado por la Universidad de Quilmes durante los días 19, 20, 21 de mayo de 1999– retiene las versiones escritas de las discusiones y ponencias de un grupo de intelectuales argentinos (de los más prestigiosos) que se dieron cita dos veces: la primera para leer y discutir en vivo; la segunda para escribir (que siempre implica corregir y reescribir) los alcances de esa experiencia. La inclusión de los comentarios que se hicieron al final de cada uno de los paneles aporta un material más que interesante. No sólo porque refuerzan el efecto de discusión de ideas y trabajos de los demás participantes (práctica que escasea en el ambiente intelectual) sino porque en sí mismos esos comentarios constituyen reflexiones de peso que exceden el simple comentario o la recapitulación de lo expuesto.

Reunidos bajo el título *La Argentina en el siglo XX*, que tiene como horizonte la centuria que ha finalizado, los trabajos que integran este libro apuntan a sobrepasar esa misma frontera temporal. Porque si bien todos dicen algo de la Argentina y todos se mantienen en la parcela del siglo veinte, el recorte no se apega a la historia cronológicamente contada. Es que se ha privilegiado no tanto la rigurosa periodización del siglo –todavía por hacerse– sino un conjunto de problemas, acontecimientos, sistemas de poderes y estructuras sociales.

La organización interna se vale de subtítulos a partir de los cuales se agrupan los trabajos: "Legados", "Imaginaciones", "Ciudades y paisajes", "Hábitos", "Ideas", "Temas" y "Pasiones". Con una clara definición del marco teórico, que va desde los hábitos del espíritu y los del corazón que practicó Tocqueville hasta las concepciones sociológicas de Bourdieu, los intelectuales de distintas disciplinas –historiadores, sociólogos, antropólogos, críticos literarios, educadores, filósofos y politicólogos– revisitan el siglo y elaboran un tejido que intenta responder a la pregunta sabiamente planteada en la introducción por Carlos Altamirano: "¿Cómo se particulariza una cultura nacional sobre ese fondo común y agitado que es la cultura moderna?".

La Argentina en el siglo XX articula una respuesta a varias voces que elige a Mallea, a Gálvez y una lectura de Borges a contrapelo de la momificación y el recordatorio, que desentraña hábitos en la construcción de una cocina nacional y la transformación de la vivienda moderna, que se acerca al mundo de las ideas que surcaron la Argentina y que vuelve al peronismo como hecho histórico pero con la figura de Eva Perón sugestivamente enmarcada en el capítulo denominado "Pasiones".

Las diferentes voces de este coro son las de María Teresa Gramuglio, Adolfo Prieto, Silvia Molloy, Eduardo Archetti, Jorge Francisco Liernur, Oscar Terán, Beatriz Sarlo y Emilio De Ipola (sólo por mencionar algunos). Llama la atención la falta de trabajos sobre economía y sobre la dimensión ideológica de la política. El recorte, preponderantemente cultural, acentúa el sentido de las elecciones, que funcionan como "afinidades electivas".

Autores, pensadores, hombres y mujeres de acción, trayectorias intelectuales y trayectorias de las lecturas de *aquel* siglo, puestos en correlación y discutidos bajo nuevas coordenadas teóricas.

Se nota en el recorrido por los textos, tal vez, una preocupación fundacional: una manera de leer sesgada que intenta abrir otros puntos de anclaje en lo nacional♣

Hasta la victoria, siempre



LA FUGA DE PUNTA CARRETAS
Eleuterio Fernández Huidobro
Ediciones de la Banda Oriental
Montevideo, 1999
370 págs. (2 tomos), $20

POR JORGE PINEDO Pasar de la categoría de "enemigo" a la de "adversario", para una agrupación política, requiere del desarrollo de un campo reflexivo y autocrítico acaso superior al de asumir la vía de las armas. El uruguayo Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros supo efectuar ese trayecto y hoy participa del Frente Amplio que en diciembre último arañó la titularidad del Poder Ejecutivo. Desde su fundación a mediados de los años sesenta, los "tupas" atravesaron diferentes etapas de acción política –por supuesto, fueron también víctimas de las estrategias de aniquilación sistemática de las organizaciones populares desatada desde inicios de los setenta en toda América latina–.

Esa torsión en la historia, que va del lustro pésimamente denominado "romántico" a la década de atrocidades propia de la guerra sucia, resulta fechable en ambas orillas del Plata: para la Argentina, el 22 de agosto de 1972, cuando los militares comienzan la masacre en el cuerpo de los fugados del penal de Rawson; en el país hermano, un año antes, el 31 de julio de 1971, cuando el guerrillero Ramos Filippini es acribillado sobre las rocas del coqueto balneario montevideano de Pocitos.

Para los orientales, la inflexión puede marcarse con otros tres hechos: el espectacular escape de 38 militantes de la cárcel de mujeres, horas antes del fusilamiento de Filippini; el "trueque" del encarcelado líder tupamaro Gabriel Bidegain por su hermano Raúl y la fuga de ciento cinco presos políticos del céntrico penal de Punta Carretas en la medianoche del 5 de setiembre del mismo año. Jefes y protagonistas de este último suceso fueron, entre otros, los líderes históricos del MLN, Raúl Sendic y Eleuterio Fernández Huidobro. A casi tres décadas de distancia, el segundo publica un relato enclavado entre la crónica testimonial y la narración de aventuras: *La fuga de Punta Carretas*. Operación político-militar bautizada como El Abuso, encuentra en la memoria de su autor un fino tamiz que evita la precipitación moralista junto a los ideologismos propios de la "bajada de línea".

Como sucede a veces con quien sólo pretende legar una memoria y no una obra literaria, el resultado se enriquece en su poder de transmisión. Coloquial y apasionado, el texto de Fernández Huidobro transfiere climas y situaciones, idiosincrasias y escenarios con vívido realismo. Al centralizar el relato en la vida carcelaria en su conjunto, abarca las diversas y convergentes vicisitudes de los presos "comunes" junto a los "políticos". De ese modo desfilan las historias de actos solidarios y traiciones.

Actualmente transformada en *shopping*, la cárcel de Punta Carretas cumple el destino que el *establishment* reserva a los tragos amargos que no alcanza a suprimir de la historia oficial.♣



Con el alma hecha un nudo



YO, GARDEL
Oscar del Priore
Aguilar
Buenos Aires, 1999
274 págs. $ 20

POR ALBERTO LAISECA Carlos Gardel, el Mudo. Así lo llamaban (y lo llaman) porque sólo cantó alguna cosita que otra. "Cada día canta mejor", "El bronce que sonríe". Más se lo estudia a Gardel, más se oculta él como persona y más crece el mito. Esta es la esencia de uno de los pensamientos que Oscar del Priore desarrolla en este libro. Y agrega: "Por eso pensamos que lo mejor es, por una vez, dejar que Gardel hable. Que sea él mismo quien nos relate algo sobre su vida... así entretejimos este libro, que bien puede leerse como una autobiografía que Carlos Gardel nunca escribió", a partir de fragmentos de cartas o declaraciones radiales y reportajes. Curiosamente el todo tiene coherencia y los fragmentos no parecen unidos de manera caprichosa.

Gardel cantó y grabó todo tipo de canciones: fox-trots, shimmys, valses, pasodobles, chacareras, gatos, milongas. También rumbas, cuecas y vidalitas. Hasta baladas rusas. Pero, ante todo, el tango. Imprimió en placas discográficas quinientos dieciocho tangos, según Del Priore. Como para no decirle Mudo a un hombre de repertorio tan "escaso".

De todas maneras, y pese a que en este libro Gardel habla de su propia persona, el mito es indestructible. Entre otras cosas porque él lo construyó a sabiendas en vida. No sabemos si nació en Francia, Argentina o Uruguay. A veces declaró haber nacido en Buenos Aires, otras que fue en Tacuarembó y no falta una partida de nacimiento según la cual sería francés. Pero aquí no termina la cosa: se ignora su año de nacimiento y hasta el día es incierto.

Según algunos nació en 1890. Razzano jura y perjura que fue tres años antes. Que su cumpleaños era el 11 de diciembre. Según su novia Isabel del Valle (con quien luego rompió): "No sé por qué dicen que Carlitos nació el 11 de diciembre. Había nacido el 10 y ese día festejábamos el cumpleaños".

Todo esto induce a pensar que el Morocho deseaba ser –por lo menos hasta un punto– un ser mitológico. Pero podemos tener la certeza de que la realidad superó ampliamente sus deseos. Perduró por sobre Magaldi y Corsini, que en su momento fueron apreciadísimos y tenían sus fanáticos. Quien hoy lo mira en *Tango bar* o *El día que me quieras* no lo hace como quien contempla a un buen (o incluso excelente) artista ya fallecido. Más bien resulta, para el argentino que lo admira, una especie de ser fabuloso. Es el prócer del tango.

Hasta su vida sentimental era misteriosa. Se sospecha que hubo muchas mujeres en su vida, pero los detalles son escasos. Era la discreción en persona. El que seguro sí sabía era Tito Lusiardo, su gran "gomía". Pero él era un amigo de fierro que nunca largó prenda. No porque hubiese algo reprochable que ocultar, sino para respetar hasta después de la muerte el deseo de privacidad de su amigo. Así, vistas las cosas, hasta esto se transformó en parte de su mito.

La muerte de Gardel (que Oscar del Priore reconstruye al final del libro) es conmovedora. Cualquiera diría que ese viaje estaba "engualichado", porque uno se resiste a creer en tanta determinación y mala suerte. Por las declaraciones del único sobreviviente (José María Aguilar, uno de los guitarristas) sabemos que Gardel tuvo un presentimiento funesto: "Mirá, hermano, yo no sé si me estaré poniendo viejo, pero te juro que me parece que algo grave va a pasar..." y, más adelante, cuando el piloto no podía levantar vuelo: "Che, hermano, este avión es un tranvía Lacroze..." Efectivamente: era un tranvía a la Chacarita. Para evitar la colisión con unos tanques de combustible, el piloto hizo una maniobra desesperada y chocó con otro avión que también intentaba levantar vuelo. Era el 24 de junio de 1935.

De esta manera Gardel nos ha dejado a todos con un deseo absurdo e imposible: poder viajar al pasado y decirle unas horas antes: "Hermano, no subas. Aquí no contás el cuento".

Ya hemos insinuado que *Yo, Gardel* no sólo no disminuye el mito sino que lo profundiza. Pero nos muestra al Zorzal, al Morocho, al Bronce, al Mudo en una dimensión muy humana y por completo conmovedora.♣

LO SÉ TODO



Cinco tips para salir del paso sin leer este libro



JUEGOS SUCIOS
Michael Dibdin
Trad. Alberto Coscarelli
Ed. B., Barcelona, 1998.
304 págs., $ 21

Versión visceral: Un profesor de idiomas de Oxford, envidioso, cobarde y oportunista, encuentra una manera sencilla de acceder al mundo de los *noveau riche* y despedirse de la vida de privaciones que logró a fuerza de estatura moral. Cuando conoce al abogado de su jefe y a su extraña esposa Karen, el protagonista convertido en amante oficial comienza a tramar cómo deshacerse del obstáculo, cosa que sucede en un accidente frente a los atónitos ojos de la pareja, que decide casarse pocos días después. Al tiempo, ella le anuncia que está embarazada, pero él no puede tener hijos. El protagonista contrata a García, uno de sus alumnos extranjeros –que resulta torturador latinoamericano ¡de intercambio! en Londres– para que se encargue de ella y del evidente amante que ha adquirido en el ínterin, con una displicencia que podría ser ocurrente si no se esforzara tanto por conseguir algo que evidentemente no está a su alcance: despertar algún interés.

Versión literaria: Enrolado decididamente en el fundamentalismo del *wit* nacional hasta límites que harían palidecer de vergüenza a Wilde –como olvidarse de incluir personajes en su novela–, Michael Dibdin encara una parodia cáustica sobre la sociedad británica con el grado de sutileza esperable de alguien que se presenta como el "heredero cómico de Hitchcock y Highsmith". Aprisionado por todas y cada una de las convenciones de la parodia –a las que intenta trascender pero que ni siquiera logra explotar para convencer de su inocencia– el protagonista anónimo comienza su larga caída en desgracia a través de doscientas cincuenta páginas de vueltas de tuerca para retorcerse de risa. Y no precisamente por el sentido del humor de su autor, a quien sólo le faltaba adosar un casete de risas grabadas.

Versión políticamente correcta: Michael Dibdin dispara munición gruesa sobre la sociedad post-hatcherista, por su profunda ignorancia y desprecio por lo que no le concierne. El problema radica en que el autor hace gala de exactamente los mismos resentimientos que intenta deconstruir: repúblicas bananeras donde siempre hay un Generalísimo, donde las mujeres son idiotas, masoquistas y analfabetas (igual que las inglesas, pero eso sí, más gordas y sin requisitos) y sus maridos –si consiguen casarlos después del octavo hijo– se dedican al cuentapropismo terrorista como forma de acceder al exilio en un país civilizado. Con un único objetivo: que el patético protagonista los contrate para liquidar a su esposa.

Versión global: El avance del capitalismo salvaje y la incapacidad de "la Vieja Inglaterra" para sobrevivir con las costumbres y los valores morales que alguna vez los hicieron dominar el mundo conocido, encuentra su versión a escala doméstica con *Juegos sucios*. Para que quede más claro: la intrigante y "moderna" esposa queda relegada frente a Alison –una caricatura de Moll Flanders–, quien se debate entre el (anti)héroe y un ejecutivo norteamericano, tan poco refinado como para confesarse enamorado de la versión Disney de la cultura inglesa. Y que, como si esto no fuera poco, es: a) un psicótico veterano de Vietnam; b) un travesti vergonzante; c) el que finalmente consigue a la chica. Lo que se dice sátira política de alto vuelo.

Versión del sentido común: Benny Hill lo hacía mejor. Ni hablar de Monty Python.

DOLORES GRAÑA



Con el alma hecha un nudo



YO, GARDEL
Oscar del Priore
Aguilar
Buenos Aires, 1999
274 págs. $ 20

POR ALBERTO LAISECA Carlos Gardel, el Mudo. Así lo llamaban (y lo llaman) porque sólo cantó alguna cosita que otra. "Cada día canta mejor", "El bronce que sonríe". Más se lo estudia a Gardel, más se oculta él como persona y más crece el mito. Esta es la esencia de uno de los pensamientos que Oscar del Priore desarrolla en este libro. Y agrega: "Por eso pensamos que lo mejor es, por una vez, dejar que Gardel hable. Que sea él mismo quien nos relate algo sobre su vida... así entretejimos este libro, que bien puede leerse como una autobiografía que Carlos Gardel nunca escribió", a partir de fragmentos de cartas o declaraciones radiales y reportajes. Curiosamente el todo tiene coherencia y los fragmentos no parecen unidos de manera caprichosa.

Gardel cantó y grabó todo tipo de canciones: fox-trots, shimmys, valses, pasodobles, chacareras, gatos, milongas. También rumbas, cuecas y vidalitas. Hasta baladas rusas. Pero, ante todo, el tango. Imprimió en placas discográficas quinientos dieciocho tangos, según Del Priore. Como para no decirle Mudo a un hombre de repertorio tan "escaso".

De todas maneras, y pese a que en este libro Gardel habla de su propia persona, el mito es indestructible. Entre otras cosas porque él lo construyó a sabiendas en vida. No sabemos si nació en Francia, Argentina o Uruguay. A veces declaró haber nacido en Buenos Aires, otras que fue en Tacuarembó y no falta una partida de nacimiento según la cual sería francés. Pero aquí no termina la cosa: se ignora su año de nacimiento y hasta el día es incierto.

Según algunos nació en 1890. Razzano jura y perjura que fue tres años antes. Que su cumpleaños era el 11 de diciembre. Según su novia Isabel del Valle (con quien luego rompió): "No sé por qué dicen que Carlitos nació el 11 de diciembre. Había nacido el 10 y ese día festejábamos el cumpleaños".

Todo esto induce a pensar que el Morocho deseaba ser –por lo menos hasta un punto– un ser mitológico. Pero podemos tener la certeza de que la realidad superó ampliamente sus deseos. Perduró por sobre Magaldi y Corsini, que en su momento fueron apreciadísimos y tenían sus fanáticos. Quien hoy lo mira en *Tango bar* o *El día que me quieras* no lo hace como quien contempla a un buen (o incluso excelente) artista ya fallecido. Más bien resulta, para el argentino que lo admira, una especie de ser fabuloso. Es el prócer del tango.

Hasta su vida sentimental era misteriosa. Se sospecha que hubo muchas mujeres en su vida, pero los detalles son escasos. Era la discreción en persona. El que seguro sí sabía era Tito Lusiardo, su gran "gomía". Pero él era un amigo de fierro que nunca largó prenda. No porque hubiese algo reprochable que ocultar, sino para respetar hasta después de la muerte el deseo de privacidad de su amigo. Así, vistas las cosas, hasta esto se transformó en parte de su mito.

La muerte de Gardel (que Oscar del Priore reconstruye al final del libro) es conmovedora. Cualquiera diría que ese viaje estaba "engualichado", porque uno se resiste a creer en tanta determinación y mala suerte. Por las declaraciones del único sobreviviente (José María Aguilar, uno de los guitarristas) sabemos que Gardel tuvo un presentimiento funesto: "Mirá, hermano, yo no sé si me estaré poniendo viejo, pero te juro que me parece que algo grave va a pasar..." y, más adelante, cuando el piloto no podía levantar vuelo: "Che, hermano, este avión es un tranvía Lacroze..." Efectivamente: era un tranvía a la Chacarita. Para evitar la colisión con unos tanques de combustible, el piloto hizo una maniobra desesperada y chocó con otro avión que también intentaba levantar vuelo. Era el 24 de junio de 1935.

De esta manera Gardel nos ha dejado a todos con un deseo absurdo e imposible: poder viajar al pasado y decirle unas horas antes: "Hermano, no subas. Aquí no contás el cuento".

Ya hemos insinuado que *Yo, Gardel* no sólo no disminuye el mito sino que lo profundiza. Pero nos muestra al Zorzal, al Morocho, al Bronce, al Mudo en una dimensión muy humana y por completo conmovedora.♣





Cinco tips para salir del paso sin leer este libro



JUEGOS SUCIOS
Michael Dibdin
Trad. Alberto Coscarelli
Ed. B., Barcelona, 1998.
304 págs., $ 21

Versión visceral: Un profesor de idiomas de Oxford, envidioso, cobarde y oportunista, encuentra una manera sencilla de acceder al mundo de los *noveau riche* y despedirse de la vida de privaciones que logró a fuerza de estatura moral. Cuando conoce al abogado de su jefe y a su extraña esposa Karen, el protagonista convertido en amante oficial comienza a tramar cómo deshacerse del obstáculo, cosa que sucede en un accidente frente a los atónitos ojos de la pareja, que decide casarse pocos días después. Al tiempo, ella le anuncia que está embarazada, pero él no puede tener hijos. El protagonista contrata a García, uno de sus alumnos extranjeros –que resulta torturador latinoamericano ¡de intercambio! en Londres– para que se encargue de ella y del evidente amante que ha adquirido en el ínterin, con una displicencia que podría ser ocurrente si no se esforzara tanto por conseguir algo que evidentemente no está a su alcance: despertar algún interés.

Versión literaria: Enrolado decididamente en el fundamentalismo del *wit* nacional hasta límites que harían palidecer de vergüenza a Wilde –como olvidarse de incluir personajes en su novela–, Michael Dibdin encara una parodia cáustica sobre la sociedad británica con el grado de sutileza esperable de alguien que se presenta como el "heredero cómico de Hitchcock y Highsmith". Aprisionado por todas y cada una de las convenciones de la parodia –a las que intenta trascender pero que ni siquiera logra explotar para convencer de su inocencia– el protagonista anónimo comienza su larga caída en desgracia a través de doscientas cincuenta páginas de vueltas de tuerca para retorcerse de risa. Y no precisamente por el sentido del humor de su autor, a quien sólo le faltaba adosar un casete de risas grabadas.

Versión políticamente correcta: Michael Dibdin dispara munición gruesa sobre la sociedad post-hatcherista, por su profunda ignorancia y desprecio por lo que no le concierne. El problema radica en que el autor hace gala de exactamente los mismos resentimientos que intenta deconstruir: repúblicas bananeras donde siempre hay un Generalísimo, donde las mujeres son idiotas, masoquistas y analfabetas (igual que las inglesas, pero eso sí, más gordas y sin requisitos) y sus maridos –si consiguen casarlos después del octavo hijo– se dedican al cuentapropismo terrorista como forma de acceder al exilio en un país civilizado. Con un único objetivo: que el patético protagonista los contrate para liquidar a su esposa.

Versión global: El avance del capitalismo salvaje y la incapacidad de "la Vieja Inglaterra" para sobrevivir con las costumbres y los valores morales que alguna vez los hicieron dominar el mundo conocido, encuentra su versión a escala doméstica con *Juegos sucios.* Para que quede más claro: la intrigante y "moderna" esposa queda relegada frente a Alison –una caricatura de Moll Flanders–, quien se debate entre el (anti)héroe y un ejecutivo norteamericano, tan poco refinado como para confesarse enamorado de la versión Disney de la cultura inglesa. Y que, como si esto no fuera poco, es: a) un psicótico veterano de Vietnam; b) un travesti vergonzante; c) el que finalmente consigue a la chica. Lo que se dice sátira política de alto vuelo.

Versión del sentido común: Benny Hill lo hacía mejor. Ni hablar de Monty Python.

DOLORES GRAÑA

BOCA DE URNA



Los libros más vendidos de la semana en Fray Mocho (Mar del Plata).

Ficción

1. El alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

2. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 10)

3. Agata Galiffi
Esther Goris
(Sudamericana, $ 19)

4. Alexandros III
Valerio Manfredi
(Grijalbo, $ 16)

5. El largo camino a casa
Daniele Steel
(Plaza & Janés, $ 14)

6. Vuelan las palomas
Carlos Gorostiza
(Planeta, $ 17)

7. Pasiones
Rosa Montero
(Aguilar, $ 17)

8. Faraon negro
Christian Jacq
(Planeta, $ 19)

9. La novia oscura
Laura Restrepo
(Norma, $ 21)

10. El tambor de hojalata
Günter Grass
(Alfaguara, $ 9)

No ficción

1. La tragedia educativa
Guillermo Jaim Etcheverry
(Fondo de Cultura Económica, $ 15)

2. Menem, la vida privada
Olga Wornat
(Planeta, $ 20)

3. Amor en los tiempos del colesterol
Gabriela Acher
(Sudamericana, $ 16)

4. Los nietos nos miran
Juana Rottenberg
(Galerna, $ 14)

5. Mujeres de 50
Daniela Di Segni e Hilda Levy
(Sudamericana, $ 13)

6. Recuperar el paraíso
Andrés Percivale
(Norma, $ 17)

7. Antes del fin
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $ 15)

8. De la autoestima al egoísmo
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 17)

9. Historia del siglo XX
Rudy
(Grijalbo, $ 18)

10. En qué creen los que no creen
Umberto Eco
(Planeta, $ 15)

¿Por qué se venden estos libros?
"En Mar del Plata hay mucho sol y, por lo tanto, mucho Coelho. También se encuentran muy solicitados los de Bucay y Fisher. Es importante la venta sostenida de La tragedia educativa y Menem, la vida privada. En otra línea, Los nietos nos miran y Mujeres de 50 han despertado gran interés. Además, la trilogía Alexandros tuvo muy buena venta", dice Fernando Bregante, encargado de Fray Mocho (Mar del Plata).

TENDENCIAS

Se celebró la semana pasada en Venecia un seminario internacional dedicado al análisis del mercado de publicaciones en Internet, tanto en lo que se refiere a la comercialización como a la edición digital. La discusión continuará en mayo próximo, cuando Buenos Aires se convierta en sede del Congreso Internacional de Editores.

e-books

POR ALESSANDRO TRIPODI, DESDE VENECIA

Luego del *boom* de la venta de libros a través de Internet, rubro que cuenta ya con sólidas empresas para prácticamente todas las lenguas, una de las grandes novedades del 2000 será la edición de libros a través de la red, de acuerdo con las tendencias que los principales editores europeos discutieron en un Seminario Internacional realizado en Venecia, organizado por la Scuola per Librai Umberto y Elisabetta Mauri, con la colaboración de la Akademie des Deutschen Buchhandels —asociación de libreros alemanes– y el grupo Bertelsmann, el más grande de Europa y tercero en el mundo.

La discusión, dominada por la euforia, tiene ya su propio vocabulario, formado por palabras inglesas con el valor agregado de una "e" delante de cada término clave: *e-commerce*, *e-book*, *e-paper* (no es la imaginación, precisamente, lo que domina ese vocabulario elemental). "El *e-commerce* ya no es más una palabra extranjera en nuestro mercado", declaró Giovanni Peresson, consultor de la Asociación Italiana de Editores y organizador del seminario veneciano.

En Italia, la discusión apenas ha comenzado. "Durante 1999", dijo Peresson, "la venta de libros en Internet se ha quintuplicado respecto del año precedente" y Giuliano Vigini, responsable de Internet Bookshop Italia, la primera librería virtual italiana nacida en 1998 del acuerdo entre la inglesa Internet Bookshop di Messaggerie y Editrice Bibliografica, reveló que "en el transcurso de 1999 hemos pasado de 4.241 clientes en enero a 15.112 en diciembre: un crecimiento vertiginoso del 256 por ciento". Sin embargo, según un estudio encargado por la Unión Europea a la consultora alemana Stiftung Warentest, Italia y Portugal son los países donde el servicio de venta de libros resulta ser más lento y costoso, comparado con los demás países europeos (todos muy lejos, de todos modos, de los líderes americanos amazon.com y barnes&noble.com). Muchos emprendimientos italianos –denuncian los analistas– apenas empiezan a comprender que el comercio electrónico representa una revolución histórica, destinada a transformar radicalmente el mercado del libro. "Librerías y editoriales", se lee en el último número del *Giornale delle Librerie*, "tienden a invertir en la actividad *on-line* solamente lo mínimo indispensable para garantizar su presencia en la Web".

En octubre próximo se lanza al comercio electrónico Zivago, una *joint venture* entre la librería Feltrinelli y la Kataweb del gruppo Espresso: libros, discos y numerosos servicios para el lector, itinerarios bibliográficos, reseñas, entrevistas a los autores, de acuerdo con el modelo que, para Latinoamérica, adoptó Zona247 (ver aparte). Un reciente informe de Databank Consulting indica que el comercio electrónico es el sector que concentra mayores intereses y el mayor potencial de desarrollo.

Haga su pedido Planteado en términos que exceden un poco lo meramente económico (y aun en este rubro habría mucho que decir todavía: por ejemplo, que la extrema centralización de los procesos de producción y distribución del libro aniquila la diversidad y hace desaparecer las librerías), se supone que la edición electrónica de libros modificará la relación entre autor, texto y lector, dado que todos los libros estarán disponibles gracias al sistema de *print on demand*, que garantiza la impresión (aun de libros agotados o inhallables) contra pedido. Y garantiza para las editoriales, también, un riesgo mínimo a la hora de programar las tiradas, con la consiguiente multiplicación de sus beneficios. Será el lector-cliente del futuro quien financiará las ediciones de libros.

"El futuro del libro digital ya ha comenzado", dijo Giovanni Peresson.

El grupo editorial Mondadori está preparando su sitio de *e-books*, de donde podrán "bajarse" un centenar de títulos entre narrativa y ensayística. *Il Sole 24 Ore* ofrecerá *on-line* volúmenes especializados, que ciertos sectores profesionales podrán consultar con el *palm-top*, una computadora grande como la palma de la mano. "El *e-book* privilegiará, en principio,los libros de consulta, útiles en los ambientes administrativos, gubernamentales y comerciales", hipotetizó Giovanni Peresson.

Si el *e-book* es una realidad del futuro próximo, el *print on demand* es hoy todavía una técnica difusa. En principio, la impresión digital permitiría editar a precios regulares títulos que las editoriales tienen en su catálogo pero que no están realmente disponibles.

¿Sobrevivirá el libro al negocio *on-line*? ¿Podrá competir la librería tradicional con este nuevo mercado? "Entre Internet y el libro no hay enemistad", asegura Vittorio Zambardino, director de estrategia de Kataweb, contra la voz de alarma de muchos analistas económicos y culturales, que suponen un futuro menos optimista.

PASTILLAS RENOME POR CLAUDIO ZEIGER



EL ANTÍLOPE
Mariano Fiszman
Beatriz Viterbo Editora
Buenos Aires, 1999
96 págs. $ 11

Los cuentos de Mariano Fiszman (1965) recurren a climas y geografías diversas para desplegar una escritura interesante, que evidentemente abreva en respetables fuentes literarias: en sus cuentos resuenan la prosa de Juan Carlos Onetti y de Juan José Saer, pero sin que se lean como puramente epigonales. Esos ecos de otros autores no molestan. No dan la sensación de una mera imitación, sino de un punto de apoyo para poner en marcha un proyecto propio. "El antílope", el cuento extenso que da título al volumen, transcurre en la selva, un ámbito bastante insólito para la literatura argentina (salvo Quiroga, los cuentos africanos de Arlt o algunos relatos de Germán Rozenmacher). Esas geografías y paisajes no son necesariamente descriptos a la manera realista, pero es evidente el buen pulso del autor para lograr climas a fuerza de detalles muy vívidos. Se destaca especialmente "El relator amenazado", un cuento de fútbol (si cabe la clasificación), que aprovecha el espacio de la cancha para ir mucho más allá del costumbrismo colorido y entrar en un territorio de ambigüedad y violencia contenida.



HOMBRES INFAMES
Patricio Pron
Bajo la luna nueva
Rosario, 1999
92 págs. $ 10

Para sus retratos de "hombres infames", Patricio Pron (1975) recurre a los servicios de aquello que se ha dado en llamar intertextualidad: referencias a la literatura en la propia literatura. Pero no lo hace en el sentido más común de *citas* o *guiños*, sino que utiliza personajes literarios o escritores como protagonistas –a veces directos, a veces indirectos– de sus relatos. Melville y el capitán Ahab, el polaco Gombrowicz, Kafka y hasta Jorge Lanata y su personaje Teller (aquí reconvertidos en camarógrafo y movilero, respectivamente), entre otros referentes. Desde ya, por sobre todos ellos planea la sombra de Jorge Luis Borges. El resultado es una colección de relatos sugerentes, muy cercanos a los climas de la ciencia ficción, con un plus vitamínico: Patricio Pron escribe muy bien. Podría formularse algún reparo, en todo caso, a la persistencia en un modelo de literatura que parece agotado. Este libro es un buen ejemplo de cómo un autor nuevo y joven rebasa los límites que parece imponerle la férrea decisión (propia) de homenajear a sus ídolos.



EL ESCRITOR PERDIDO
César Franco y Carlos Luis
Simurg
Buenos Aires, 1999
232 págs. $ 15

Toda la literatura argentina cae bajo el estado de sospecha en este insólito libro. Primera justificación del adjetivo *insólito*: *El escritor perdido* fue escrito a cuatro manos por dos autores –César Franco y Carlos Luis Simurg– que declaran compartir su amistad desde hace más de veinte años. Son cofundadores de la revista *Maniático Textual* y anuncian que 0están escribiendo juntos una nueva novela. La segunda justificación del adjetivo es que a diferencia de los libros que plantean una investigación literaria sobre autores supuestamente desconocidos o perdidos en la noche de los tiempos, *El escritor perdido* se plantea probar que un escritor llamado Ignacio Urriza (1902 -1976) en realidad no ha existido. Los autores lo plantean como una vuelta de tuerca a la premisa que puede atribuirse a Ricardo Piglia, aquella que afirma que "toda narración es finalmente un relato policial". Ameno, confuso, humorístico y bien escrito, el libro juega el peligroso juego de desafiar la "enciclopedia literaria" de lectores competentes, mezclando la verdad y la mentira, lo apócrifo y lo real.

La Zona

Zona247, un nuevo sitio en Internet, aspira a convertirse en líder de ventas de productos culturales en América latina. A continuación una entrevista con sus responsables en la que explican los alcances del proyecto.

POR LETICIA SPINELLI Desde hace poco más de un mes, un grupo liderado por Edgardo Skidelsky, fundador y ex propietario de las librerías Yenny, inauguró *Zona247.com*, una página de Internet dedicada al comercio electrónico de cultura y entretenimiento. Con más de 120.000 títulos en disponibilidad, entre libros, cds, DVDs y *software*, *Zona247* aspira a brindar al público un servicio integral, en donde el navegante no sólo adquiere un producto, sino que además obtiene información adicional sobre los autores y los contenidos, creando una experiencia de búsqueda lo más completa posible.

La organización del sitio demandó una inversión inicial de alrededor de un millón de dólares. Skidelsky volcó en el proyecto su experiencia en el rubro, dado que, en su momento, organizó el primer sitio destinado a la venta de libros de la Argentina (*Yenny.com*). En relación con los "saberes" necesarios para llevar adelante un proyecto semejante, Skidelsky no puede ignorar la experiencia de su padre, que vendió libros durante treinta años. "Esa experiencia se torna significativa porque se trata de saber lo que el público quiere, qué es lo que busca cuando entra a una librería, qué problemas tiene, si quiere que lo asesoren o no", dice Fernando Fagnani, editor de Contenidos de *Zona247*.

Fagnani comenta que "una de las características más sobresalientes del *site* es que posee una base de datos elaborada desde cero porque se la hizo pensando en cómo una persona busca en Internet, que se aleja de la forma clásica de entrar en una librería y leer las contratapas de los libros. Al disponer de la integración de entrevistas, investigaciones sobre temas específicos y bibliografías de los autores, Internet da la posibilidad de 'hurgar' el libro y mucho más". La realización de la base de datos estuvo a cargo de un grupo de cuarenta pasantes de la carrera de Edición de la UBA y cuenta con un buscador que "entiende" los errores de tipeo.

Cuando se ingresa al sitio, además de las novedades y la lista de los más vendidos, el navegante puede optar por el ingreso a los *exclusivos*, los *especiales*, los *encuentros cercanos* y una *guía de lectura* que, próximamente, recomendará un recorrido por la obra de cada autor. Esta variedad de servicios convierte a *Zona247* en un sitio "dinámico, ya que apuntamos a la continua publicación de textos inéditos (los exclusivos), como los ya existentes de Ernesto Sabato y Mario Benedetti, de entrevistas (los encuentros cercanos) que están en elaboración, y de informes especiales como el publicado sobre la mafia", explica Fagnani. Con respecto de los textos inéditos, "los escritores están muy entusiasmados con la idea de que su producción aparezca en una pantalla y no en el clásico papel. Por ahora está prevista para febrero la aparición de nueve textos de Paulo Coelho en entregas semanales, y luego los de Ana María Shua y Luis Gusmán", comenta Fagnani, quien, habiéndose desempeñado como director editorial de Norma, también encuentra en esta experiencia un desafío, por las múltiples posibilidades que Internet ofrece.

Hasta el momento, la respuesta del usuario fue satisfactoria y aunque existe una tendencia a pedir productos imposibles de encontrar en el mercado, los integrantes de *Zona247* tienen como objetivo encontrar lo que el consumidor desea y si el libro o CD no se encuentra disponible para la venta, inmediatamente se lo comunican al usuario a través del correo electrónico o por teléfono. El visitante del sitio cuenta con servicios de atención *online*: además de realizar consultas, puede escuchar sugerencias de compra por parte de *Zona247*. Otra posibilidad es la de establecer diferentes direcciones de envío para cada producto seleccionado, opción ideal para enviar regalos. Las entregas de los pedidos se realizan por Correo Argentino, dentro de las 24 horas en la ciudad de Buenos Aires y en 72 horas en el resto del país, con un costo de $ 4 por el primer producto y $ 0,80 por los siguientes. "El recargo por la entrega no constituye un impedimento para la compra, porque todos nuestros precios tienen un 10 por ciento de rebaja con respecto de los precios de las librerías. Además, se puede pagar con tarjeta de crédito, por giro postal o en efectivo en el momento de la entrega", indica Fagnani.

En cuanto a la seguridad de los datos que se introducen en el momento de la compra, Fagnani comenta que "el grupo de *Zona247* garantiza la inviolabilidad de la información mediante el uso de una *clave* personal y gracias al soporte tecnológico utilizado (diseñado por Horacio Figueroa, ex gerente de Comercio Electrónico de Oracle Argentina").

Según un estudio reciente de The Boston Consulting Group, el comercio electrónico en América latina alcanzaría en el año 2002 la cifra de 2 billones de dólares (en 1999 fue de 77 millones). Al respecto, Fagnani - con un rápido reflejo para adoptar el vocabulario empresarial de moda– admite que el grupo de *Zona247* confía plenamente en el desarrollo de la venta *online*: "Hace cinco años, en Estados Unidos, se podría haber dicho que el crecimiento era dudoso, pero en la actualidad el negocio no hace más que crecer. La aparición de este sitio constituye sólo el umbral y creemos que la mayor explosión del *e-commerce* se dará en América latina. Por otra parte, a medida que aumente el volumen del comercio electrónico, las tarifas irán bajando y el servicio mejorando lo que, a su vez, provocará un crecimiento en las ventas. *Zona247* quiere brindar un buen servicio comercial y conjugarlo con una seria y útil producción de contenidos".♣







Vivir con un escritor

Cuando empecé a leer, a los 6 años, me fui a vivir a los Estados Unidos y se produjo un trauma que arrastro hasta hoy. Leía inglés a la perfección y también escribía; estaba en grupos de lectura avanzada y compraba libros por suscripción. Ya en ese momento me interesaban los textos científicos: *Formas secretas de la escritura*, por ejemplo, que incluía escritura invisible con limón; para leer el mensaje secreto había que pasarle fuego y las letras se volvían marrones. También se podía hacer con leche. O el libro *Runaway Alice*, que trataba sobre una nena que se iba de su casa. Probablemente me interesaba porque yo también me quería ir de mi casa. Y lo intenté varias veces, con mi bici, algunos víveres y objetos queridos, pero siempre volvía.

El trauma es que cuando empecé a leer español fui eclipsada por el inglés, y entonces los 7 años que viví en Los Angeles retrasaron mucho mi lectura. De adolescente tuve que rehabilitarme, y siempre estaba leyendo un libro, era algo que yo me proponía: *Antología del cuento fantástico*, el Marqués de Sade, *Un mundo feliz*. Después, durante la militancia, textos políticos sobre la revolución, libros como *El miedo a la libertad* y *Pedagogía del oprimido*. En Bellas Artes leía textos de estudio, teoría del color, Historia del Arte, que me gustan mucho. Empecé a desarrollar un gusto por la teoría y los ensayos. Y las lecturas de la época: Castaneda y *El almuerzo desnudo*.

Cuando estudiaba dirección teatral empezaron las lecturas de teatro, que al principio eran difíciles y después apasionantes. Nunca me había emocionado tanto como cuando leía teatro. Recuerdo haber leído Galileo y llorar sin parar. La teoría teatral también me entusiasma; siempre les encuentro mucha fuerza a esos textos. Artaud, Brecht, Stanislavsky, Grotowsky, Brook: alguien que se ve presionado históricamente a explicar lo que hace: me da gracia, me conmueve, siempre me parecen más poéticos que técnicos. Siempre que empiezo a trabajar en una obra leo todas las cosas que hay alrededor de ese material.

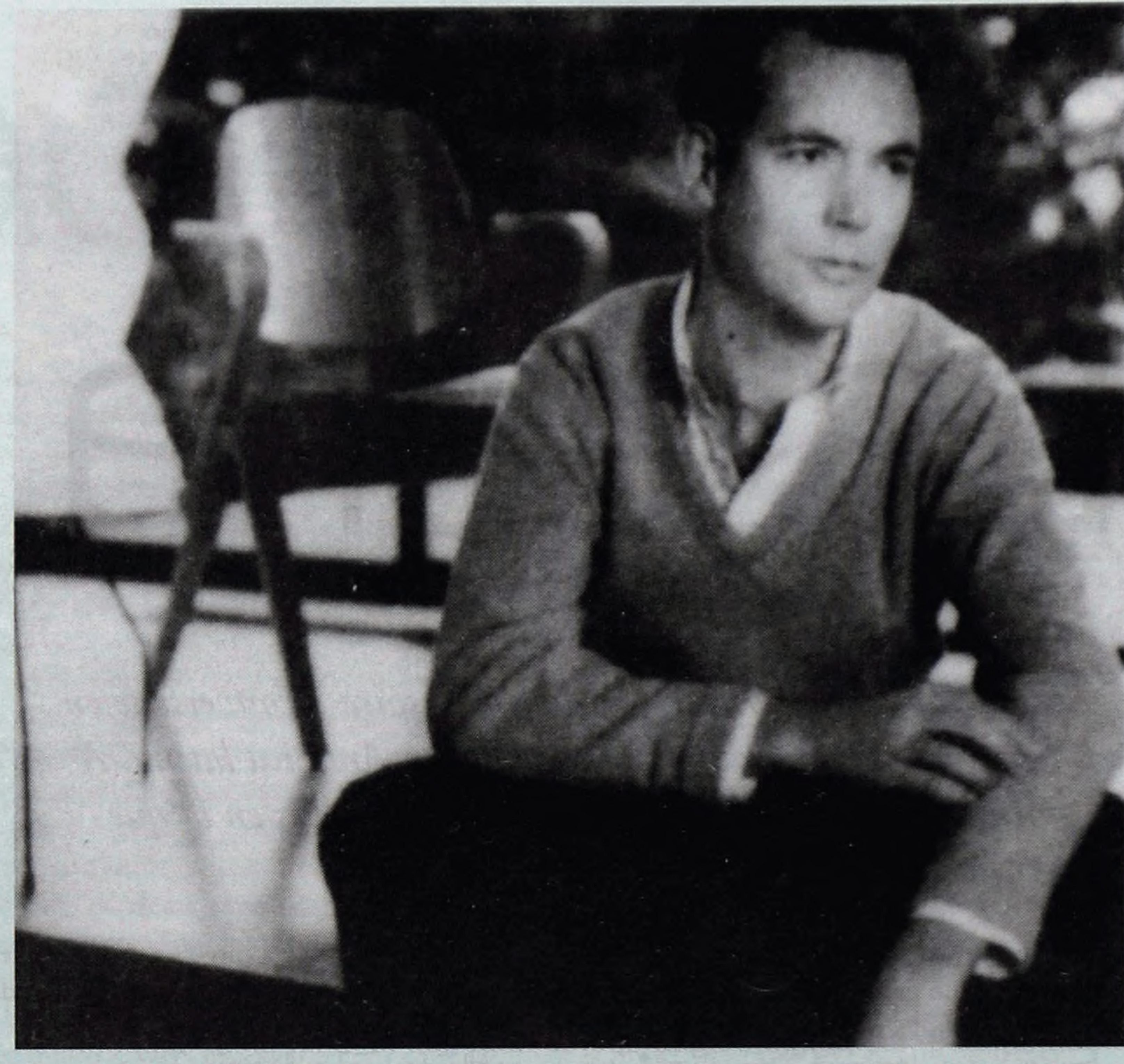
Desde que vivo con un escritor todo cambió. Es como estar adentro del material literario, es tener a un interlocutor que hace presentes a todos los autores, los textos, las teorías, las ficciones, pasadas por una mirada brillante, por un filtro que ya eligió lo valioso. Así que me volví más perezosa, y a la vez tengo la ilusión de que toda la literatura está a mi alcance. Tengo una biblioteca con los libros más interesantes del mundo, y los miro, y los miro. Es como si ya los hubiese leído. Pero no, no soy yo, es él.

POR VIVIANA TELLAS

DAVID COUPLAND

El hombre que sería pop

La quinta novela de Douglas Coupland, *Miss Wyoming*, ya está en la calle. Se trata de una mirada inmisericorde al mundo de "la fama", que hace del autor una especie de doble de Brett Easton Ellis.



POR RODRIGO FRESÁN Cuenta el escritor Douglas Coupland que, cuando era chico, tropezó con la entrada dedicada al *Pop Art* en una enciclopedia y leyó y pensó: "Oh Dios mío... Ésta es la verdad. Del mismo modo en que hay niños que a los ocho años saben que acabarán siendo travestis yo supe que quería estar involucrado en la cultura pop". Dicho y hecho.

Hay escritores cuya principal función –más allá de su calidad literaria– está en la de funcionar como estetoscopios que buscan y encuentran el latido de su época y, de paso, ayudan a definirla. Es un trabajo duro y, a menudo, el escritor acaba muriendo de eso, como Francis Scott Fitzgerald y Jack Kerouac. A diferencia de sus contemporáneos –Jay McInerney, Tama Janowitz, etc.–, Douglas Coupland parece estar arreglándoselas bastante bien a la hora de la supervivencia. Cuatro novelas, un libro de cuentos y otro de meditaciones han quedado atrás pero gozan, todavía, de un atendible y respetable poder residual. Y acaba de salir su quinta novela, *Miss Wyoming*.

Miss Wyoming tematiza la "fama", ese viejo y nuevo tema warholiano (hay que pensar en Douglas Coupland como uno de los dos más perfectos escritores paridos por la estética y la ética de Andy Warhol) y sus escritos están apoyados en una clara percepción pop del mundo que lo rodea. Una inofensiva peligrosidad o viceversa. Una visión especializada y clínica con ojos ligeramente extraterrestres. Libros como latas de sopa de tomate que siempre estuvieron allí pero que nadie había escrito hasta ahora. Así, *Generación X* inaugura su obra como libro-manifiesto poblado de slogans/mandamientos, *Shampoo Planet* explora las relaciones entre padres e hijos en el filo del milenio, los relatos de *La vida después de Dios* –su mejor libro hasta la fecha, donde resplandecen cuentos como "Patty Hearst" o "El sol equivocado"– se ocupan de la ausencia de religión, *Microsiervos* investiga la cultura de la computadora, *Polaroids from the Dead* ofrece despachos periodísticos de la vida en la carretera, *Girlfriend in a Coma* trata de la permanencia del amor en un mundo frágil y, ahora, *Miss Wyoming* narra las vidas de dos personajes más o menos famosos que solo quieren volver a ser personas más o menos desconocidas. A ver qué se siente.

La nueva novela de Douglas Coupland es el más fitzgeraldiano de sus libros. Ahí están una mediocre actriz de serie de televisión y un fisurado productor de Hollywood. Por momentos parece una revisión de esas comedias entre disparatadas y místicas de Preston Sturges donde, al final, todos se redimen. *Miss Wyoming* es la segunda novela claramente optimista de Coupland –la primera fue la fallida *Girlfriend in a Coma*– y si algo puede reprochársele a este escritor de raro e indudable talento es la reincidencia preocupante en cierta blandura *nice*.

Tal vez esto sea consecuencia inevitable de su rol como profeta mediático MTV o, quién sabe, la necesidad de separarse del otro gran escritor warholiano: Brett Easton Ellis, la cara oscura de la misma moneda. Todas esas marcas, ese mundo *fashion*, ese huracán de mierda y droga y sexo. Ellis escribe sobre *american psychos*, Coupland –como su otro padre espiritual, el escritor Kurt Vonnegut– escribe sobre *american freaks*. En las fotos de sus libros, Ellis y Coupland aparecen cada vez más parecidos. Imposible no pensar que se trata de la misma persona. Dr. Coupland y Mr. Ellis.

Cuenta Coupland que se la pasa rechazando ofertas de compañías para que les dé cursos a sus ejecutivos acerca de "cómo venderle lo que sea a los miembros de la generación X". Cuenta el periodista al que Coupland le cuenta esto que el escritor habla con las mismas cadencias y tono que el personaje Phoebe en *Friends*: las oraciones suben y bajan y vuelven a subir hasta terminar arriba siempre en forma de pregunta que no es tal. Andy Warhol hablaba así, y así están escritas las novelas de Douglas Coupland. En la última página de *Miss Wyoming*, el productor redimido le ofrece un pedazo de plástico oscuro a un camarógrafo con la siguiente instrucción:"Es algo que solían hacer los pintores impresionistas. Cada vez que estaban inseguros del color de algo, observaban su reflejo en un pedazo de vidrio negro. Ellos creían que el único modo de ver la verdadera naturaleza de algo era reflejarlo en una superficie oscura". El mismo consejo es aplicable a la lectura de las cada vez más luminosas y coloridas novelas de Douglas Coupland. Leerlas. Reflejarlas contra el vidrio oscuro de la realidad. Comprender que los finales más felices de Douglas Coupland nunca lo son tanto, que no son del todo ciertos, que se hace necesario e imprescindible reflejarlos en un vidrio oscuro para descubrir su verdadero color.♣

COMPOSICIÓN DE LUGAR POR LETICIA SPINELLI

¿Qué lugares eligen los escritores una vez traspuesto el umbral de su casa? Contesta Esther Goris, autora de *Agata Galiffi, la flor de la mafia.*

Frente al mar



A la hora de describir sus lugares de escritura, Esther Goris se enfrenta al dilema de elegir entre el lugar que más le gusta y el lugar en donde aprovecha el tiempo al máximo. Inevitablemente, al promediar la historia de Agata Galiffi tuvo que dejar de lado sus preferencias y sumergirse en su "mazmorra", una habitación pequeña con demasiados libros para los pocos metros cuadrados y un teclado que maneja sólo con dos dedos. "Se me hace necesario –y no siempre lo logro– escribir en espacios abiertos, en medio de la naturaleza y frente al mar. El lugar, perfecto, donde comencé a escribir *Agata Galiffi* es el Hotel Nacional de La Habana, un lugar paradisíaco en una de las ciudades del mundo que más quiero", afirma Goris. En ese hotel solían alojarse los mafiosos más conocidos (Lucky Luciano y Al Capone, entre otros), que manejaban los hilos de sus organizaciones mientras contemplaban las aguas de la Bahía de La Habana. Esa misma brisa inspiró la primera parte de la historia de Goris y la ayudó "a sobrellevar ese confinamiento, esa sensación de estar fuera de la vida, porque quien está demasiado involucrado en la vida, no puede narrarla". Goris pasaba largas horas transcribiendo años de investigación a mano en los sillones ubicados en un gran patio. "Mientras los turistas iban y venían, y las novias o quinceañeras se sacaban fotos, yo permanecía allí casi como parte del mobiliario". Cambiaba de lugar sólo para cumplir con el ritual del atardecer: ubicarse frente al mar tomando un daiquiri, "nada más que para recordar a Hemingway en la ciudad que había sido testigo de su escritura".

Goris habla de la naturaleza como algo que le confirma que sigue viva. "Cuando escribo me siento instaurada en un espacio y un tiempo completamente ficcional, y la necesidad de estar rodeada de gente o cerca de la naturaleza mitigan un poco esa sensación de ser yo misma una criatura de ficción". Lamentablemente tuvo que abandonar esa relación con la naturaleza para pasar a escribir casi todo el día en la soledad de su mazmorra, con los contestadores silenciados para poder finalizar *Agata Galiffi* de acuerdo con los compromisos editoriales asumidos, según un ritmo muy diferente del que le marcaba la brisa cubana.